

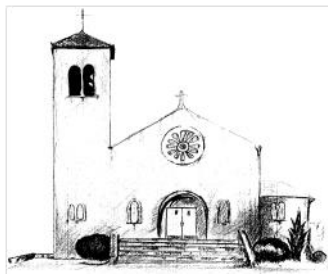
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

8º Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 27 de febrero, 2022

# RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

1. Levanto los ojos a los montes  
de donde me vendrá el auxilio,  
el Auxilio me viene de ti  
que hiciste el cielo y la tierra.

*No permitirás que resbale mi pie  
mi guardián no duerme,  
mi guardián no duerme  
no permitirás que resbale mi pie.*

*Mi guardián no duerme  
mi guardián no duerme  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel  
no duerme ni reposa mi guardián.*

2. El señor está a mi derecha  
el señor me libra de todo mal,  
De día el sol no me hará daño  
ni la luna de noche  
De día el sol no me hará daño  
ni la luna de noche

*No permitirás que resbale mi pie  
mi guardián no duerme,*

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

¿Por qué prácticamente todos nosotros nos damos cuenta de los defectos y fracasos de los demás, y sin embargo estamos ciegos a nuestras propias deficiencias? A menudo culpamos a los demás de lo que vemos en nosotros mismos. Miremos hoy a Jesús aquí entre nosotros. Sí, él vino para salvar a la gente de sus pecados, pero no juzgaba y condenaba a la gente, sino que la atraía por su actitud abierta de fraternidad, valoración del bien que hay en ellos y por darles nuevas oportunidades en la vida. Hay mucho que aprender de él. Pidámosle su bondad de corazón.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Pidamos al Señor que no nos condene de la misma manera que juzgamos a los demás, sino que nos perdone y nos dé bondad de corazón.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, tú sabes a dónde nos llevas y estamos dispuestos a seguirte por el camino de la vida y del perdón:

*R. Señor, ten piedad.*

Jesucristo, tú aceptas a las personas tal como son, para que puedas convertirlas y salvarlas:

*R. Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, en la bondad de tu corazón trajiste el perdón donde había odio, la alegría donde había tristeza:

*R. Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Señor, te damos gracias por la curación que nos traes con tu amor perdonador. Haznos pacientes como tú y guíanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Concédenos, Señor, que tu poder pacificador dirija el curso de los acontecimientos del mundo y que tu Iglesia se regocije al poder servirte con tranquilidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Eclesiástico (Sirácide) [27, 5-8](#)

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios [15, 54-58](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 91, 2-3, 13-14, 15-16

**R. ¡Qué bueno es darte gracias, Señor!**

¡Qué bueno es darte gracias, Dios altísimo, y celebrar tu nombre, pregonando tu amor cada mañana y tu fidelidad, todas las noches! **R.**

Los justos crecerán como las palmas, como los cedros en los altos montes; plantados en la casa del Señor, en medio de sus atrios darán flores. **R.**

Seguirán dando fruto en su vejez, frondosos y lozanos como jóvenes, para anunciar que en Dios, mi protector, ni maldad ni injusticia se conocen. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 6, 39-45

† En aquel tiempo, Jesús propuso a sus discípulos este ejemplo: "¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; pero cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo te atreves a decirle a tu hermano: 'Déjame quitarte la paja que llevas en el ojo', si no adviertes la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga que llevas en tu ojo y entonces podrás ver, para sacar la paja del ojo de tu hermano.

No hay árbol bueno que produzca frutos malos, ni árbol malo que produzca frutos buenos. Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de las zarzas, ni se cortan uvas de los espinos. El hombre bueno dice cosas buenas, porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas, porque el mal está en su corazón, pues la boca habla de lo que está lleno el corazón". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

En el evangelio de hoy San Lucas pone en labios de Jesús una serie de proverbios y refranes de estilo sapiencial. De todos ellos destaca la insistencia en superar todo género de autocomplacencia e hipocresía al momento de juzgar o querer corregir al hermano... Efectivamente, si Dios procediera como un juez implacable, estaríamos todos perdidos. Afortunadamente Él no se fija tanto en lo que

somos o hemos sido cuanto en lo que intentamos ser, es decir, en nuestro esfuerzo sincero por pasar de ser malos o mediocres a ser buenos y mejores... En esta línea de intenciones, la primera lectura señala un criterio que es norma de sabiduría para enjuiciar a una persona: la palabra que sale de su boca. Esta palabra se convierte así en criba que decanta, en horno que acrisola y en fruto que delata al árbol del que procede.

No cabe duda, nuestras conversaciones nos delatan: de la abundancia del corazón habla la boca... Por eso en nuestro tiempo y en nuestro medio se habla tan poco de los valores superiores, humanos y espirituales, tales como: la solidaridad y la fraternidad, el diálogo y la convivencia, el compartir y la justicia, la paz y la unidad, la fe y la religiosidad, la responsabilidad y la colaboración ciudadanas... Cristo, en cambio, se remite al interior de la persona y a las palabras que lo reflejan. Por tanto –y para no “andarnos por las ramas”– hemos de ir a las raíces y a las obras. Hemos de bajar al fondo de nuestro corazón para descubrir su maldad o su bondad, su mentira o su verdad, su esterilidad o su fecundidad.

¿Y cuáles son los frutos por los que se conoce al discípulo de Jesús? Los que hemos venimos meditando en estos últimos domingos: la práctica de las bienaventuranzas, el amor al enemigo, el dar sin pedir ni esperar nada a cambio, el no juzgar ni condenar a los demás constituyéndonos en sus censores, sin haber convertido el propio corazón o, al menos, sin intentar una seria mejora personal... Del corazón humano no pueden salir más que palabras y acciones estériles. Por eso necesitamos un «proceso» de interiorización para que la calidad y fuerza de la savia evangélica arraigue en nosotros... Necesitamos el silencio interior y exterior para llenarnos de Dios. Necesitamos desesperadamente el silencio y la oración para captar la presencia y la voz de Dios en nuestra diaria existencia, humana y cristiana.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padece bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

*Con agradecimiento por la sabiduría de Dios, que hemos recibido a través de las Escrituras, recurrimos ahora a la fuente de toda sabiduría con nuestras necesidades y las necesidades del mundo.*

Después de cada petición digamos: ***Dios, salvación nuestra, escúchanos.***

### ***Lector:***

1. Por la Iglesia, para que siempre produzcamos buenos frutos y seamos muy dadivosos con todos los necesitados y atentos con todos los que sienten curiosidad o preguntas sobre la fe, demostrándole así al mundo la bondad que hay en nuestros corazones, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes de las naciones, para que puedan buscar soluciones diplomáticas a los conflictos y a la guerra, ***roguemos al Señor.***
3. Por todos los cristianos alrededor del mundo, para que el tiempo de Cuaresma que se aproxima produzca frutos, y sea una oportunidad de arrepentimiento y renovación para cada uno en particular y para el mundo en general, ***roguemos al Señor.***
4. Por todos los afectados por los combates en Ucrania, por aquellos que han perdido vidas, seres queridos y hogares, ***roguemos al Señor.***
5. Implorando la intercesión de Nuestra Señora, Reina de la Paz, rogamos su protección por las víctimas de la guerra y la agresión, ***roguemos al Señor.***
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

**Y todos juntos prosiguen:**

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la **Comunión espiritual**. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que

requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

*Por ello, con este firme deseo digamos juntos:*

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Alimentados por estos dones de salvación, suplicamos, Señor, tu misericordia, para que este sacramento que nos nutre en nuestra vida temporal nos haga partícipes de la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, †  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

No hay Dios tan grande como tú  
no lo hay, no lo hay  
No hay Dios tan grande como tú  
no lo hay, no lo hay

No hay Dios que haga maravillas  
como las que haces tú  
No hay Dios que haga maravillas  
como las que haces tú

No es con espada ni con ejércitos  
más con su Santo Espíritu  
No es con espada ni con ejércitos  
más con su Santo Espíritu